

*Para mi hermana,
la primera persona que leyó las historias que quería contar.*

Nota:

La autora quiere informar de que en este libro que se trata un tema delicado como es el abuso sexual. Se hace desde el respeto y nunca culpabiliza a la víctima. Estos son personajes, nadie sufre, pero está basado en hechos reales y es un problema muy necesario de erradicar.

Si sufres algún tipo de violencia o abuso de índole sexual, por favor, pide ayuda. Estamos contigo.

En España, este es el número indicado: 016

PRÓLOGO

El día que Ephemera nació comenzó mi sueño. Había pasado seis años de mi vida esperando al debut del grupo, el momento de subirnos al escenario y petarlo.

Nos dijeron que los nervios eran normales, que imaginásemos a la gente desnuda y todo saldría bien. No quería defraudar a nadie. Unos sudores fríos me devolvieron a la realidad con un golpe seco, arrastrándome sin mi consentimiento al lugar donde todo comenzaría.

—TJ.

El líder de nuestra banda había utilizado el nombre que la empresa decidió que era mejor para mí, un nombre «artístico». Mi opinión no era importante cuando había dinero por delante.

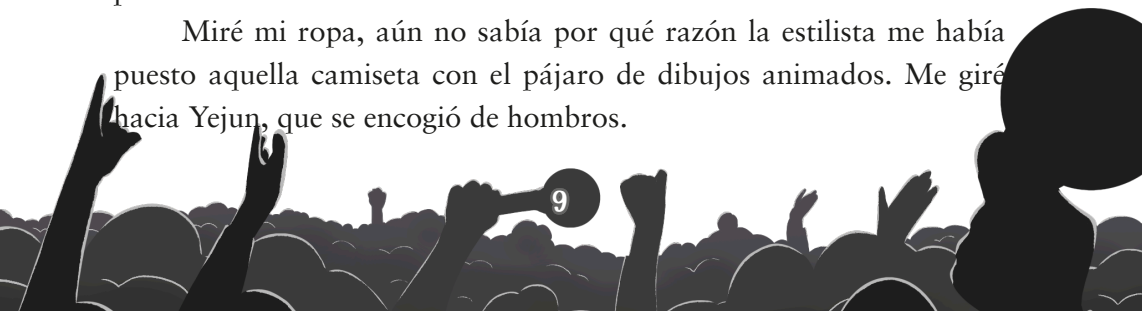
«¿Chun Bae? Ni de broma. No podemos tener un rapero con el mismo nombre que tiene mi abuelo, ¿qué te parece TJ?». Por alguna extraña razón, llamarme como un personaje de televisión de los noventa les parecía mucho más adecuado.

—Yejun.

El chico se sentó a mi lado con su mano sobre mi hombro. Dimos en el clavo al votarle como líder, porque el tío daba unos consejos increíbles. Siempre sabía lo que tenía que decir y en aquel momento estaba convencido de que me iba a decir algo que me tranquilizaría.

—Normal que estés nervioso, yo también lo estaría si me hubieran puesto una camiseta de Piolín.

Miré mi ropa, aún no sabía por qué razón la estilista me había puesto aquella camiseta con el pájaro de dibujos animados. Me giré hacia Yejun, que se encogió de hombros.



—¿Qué? Perdona, me parece raro intentar consolar a alguien que me saca una cabeza y que tiene que pesar como diez kilos más que yo, pero...

—También tienes tres años más que yo —le corté.

—¿Me acabas de llamar viejo? —Levantó la ceja molesto.

—Tienes veintitrés años —sonreí—, creo que viejo no es la palabra que te define, Yejun.

Soltó una carcajada y se atusó los mechones oscuros que le quedaban. Seguramente extrañaba la melena que le acababan de cortar. La empresa no me había hecho teñirme ni cortarme el pelo para nuestro *debut* como a él, pero sabía que era cuestión de tiempo que apareciera con un look nuevo que aterrorizaría a mi abuela.

—TJ, un montón de gente se ha presentado a los castings de NB Entertainment, en la empresa hay miles de *trainees* y te eligieron a ti para formar parte de Ephemera, así que deja de sobrepensar las cosas, tío. Te han elegido por algo y es porque lo vales. Así que hazme el favor de empezar a valorarte un poquito.

Yejun se levantó y me miró con un enfado —fingido— que me hizo reír. Al igual que él, me puse de pie. No quería herir su ego, pero yo diría que le sacaba dos cabezas.

Un hombre del *staff* se acercó a nosotros y nos señaló con énfasis al resto de nuestros compañeros. En una esquina Jeongmin, Chan y Siwoo estaban en corro practicando la coreografía de manera coordinada. Cuando nos acercamos a nuestros compañeros, una mujer nos abrazó. Jiae. Ella había estado con nosotros durante todo el entrenamiento y era una de las personas en las que más confiaba.

—Bien, habéis trabajado para esto, así que os quiero ver dar el ciento cinco por ciento.

—¿El ciento cinco? —Siwoo la miró con el ceño fruncido y ella se giró con una sonrisa que hizo que se cagara en los pantalones y se escondiera detrás de Yejun.



—Dadlo todo, chicos.

Jiae se separó de nosotros mientras nos empujaba hacia el comienzo de todo. Seguimos a nuestro líder por el escenario, completamente a oscuras en aquel momento, y yo solo rezaba para no tropezarme. Podía escuchar los murmullos del público al ritmo de mi corazón, a punto de estallar. Quería llorar por toda la adrenalina que sentía.

Me coloqué en el centro —sin ningún traspie, por suerte— mientras el resto de mis compañeros me rodearon, preparados para empezar. Cuando vi los rostros emocionados del público supe que estaba en mi lugar. Mi cuerpo, por el contrario, debía creer que estábamos enfrentándonos a un león porque, en vez de calmarse, mi vejiga decidió que era el mejor momento para ir al baño.

La base de la música comenzó a sonar y supe que ya no había vuelta atrás.

Una melodía divertida comenzó a sonar por todo el estadio, inundando con gritos el espacio, y empecé a rapear con mis compañeros fingiendo hacerme fotos. Era nuestra primera actuación, pero ya parecía haber mucha gente que se sabía la letra de la canción y gritaba como si llevara años en el panorama musical. Joder, menuda sensación.

Jeongmin se puso en el centro para hacer un baile espectacular de los suyos sin ahogarse ni en un solo instante a la vez que cantaba. Se acercó a mí y me chocó el puño, por debajo de nuestros brazos pasó Chan, sonriendo lascivamente a la cámara que nos seguía y provocando que el público aullara. Puto guaperas mojabragas.

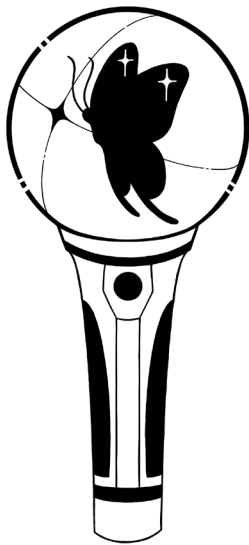
Me distraje con este pensamiento y por un segundo perdí el hilo de la coreografía, pero Yejun pareció leer en mi cara que estaba a punto de cagarla y se arrimó a mí para cantarme la canción y devolverme al escenario. Durante las actuaciones era imposible distraerse. Un paso mal dado y tu carrera podía quedar en el olvido.

Siwoo se puso en el centro e hizo unas muecas graciosas que hicieron soltar más de un suspiro entre la gente. Aprovechó el momento

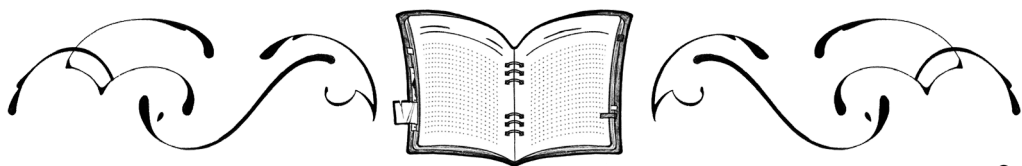
y se subió a caballito sobre la espalda de Yejun, que comenzó a dar vueltas riéndose.

Había cumplido mi sueño. Había encontrado mi sitio.





MINAH



—No te lo vas a creer.

Sohyun se dejó caer sobre la silla que había cerca de mi escritorio. Me miró con los ojos brillantes por la emoción, sin dejar de escribir en el ordenador el artículo sobre cuáles eran los destinos favoritos de los famosos. Pensé que era mi turno para tomar unas largas vacaciones.

—Es que es muy fuerte. —Arrastró la silla para juntarse más a mí—. Lee va a ofrecerte la noticia más importante de la revista hasta la fecha.

Dejé de teclear y me quedé con los dedos en el aire paralizada. Mi compañera de trabajo parecía que iba a explotar de emoción.

—¿A mí?

¿Por fin me iban a dar la oportunidad? No era muy común que me dieran noticias importantes. La excusa es que era demasiado joven y estaba aprendiendo, pero ya llevaba cinco años trabajando en Disnews e iba siendo hora de que pudiera hacer algo más grande que entrevistar a señoras sobre cuál era el mejor plato coreano.

—¿En serio? ¿A mí?

Sohyun asintió de manera frenética y acercó su boca a mi oído para susurrarme.

—Escuché a Lee sobre una noticia que catapultará a la revista y decía que tú eras la única que podía hacerlo. Seguro que te hace investigar sobre la trama esa tan turbia que hay con el presidente.



—¿Seguro que no hablaba de Dohyun? Siempre le da las mejores exclusivas.

Chistó y me dió un golpe en el hombro que me hizo gemir de dolor, la tía se había pasado tres pueblos.

—¿¡A qué ha venido eso!?

—¿Crees que confundiría cuando hablan de ti o de Dohyun? Lee por fin comprende que tú eres la mejor opción y no ese gilipollas entrometido. Te van a dar la oportunidad que siempre has deseado. —Miró de reojo hacia un hombre que parecía dormirse encima del ordenador—. Ojalá me la dieran a mí, porque te aseguro que ese no tiene ni idea de marketing y se supone que es mi superior.

Sonreí de medio lado. Sohyun tenía ideas increíbles, pero al ser la más joven del equipo de marketing no le dejaban hacer prácticamente nada y tenía que seguir las decisiones del jefe de equipo, que no destacaba por hacer un buen trabajo de normal.

—Minah.

La voz del jefe sonó por todo el departamento y juraría que todas las miradas recayeron en mí. Después de tanto tiempo yendo detrás de él y suplicando que me diera una oportunidad, lo iba a hacer al fin. No me lo podía creer.

Me levanté y lo seguí hasta su despacho mientras Sohyun me dedicaba ánimos agitando los puños. Le respondí con el mismo gesto antes de entrar dentro de la sala.

Lee cerró la puerta y yo me senté de manera automática en la silla que había delante del escritorio, que estaba abarrotado de cosas. Él apoyó el culo sobre la mesa y se cruzó de brazos.

¿Habías oído hablar de la increíble rutina coreana y sobre cómo la gente de Corea luce más joven de lo que es? Lee era la excepción que cumplía la regla. Tenía cuarenta y siete años y no parecía ser mucho más joven que mi padre, que iba a cumplir sesenta.



—Ya llevas mucho tiempo trabajando con nosotros, ¿no, Minah?
Cuatro años ya.

—Cinco.

Debería haberme callado, porque por la mirada que acababa de echarme no parecía hacerle mucha gracia mi sola presencia. Me revolví en la silla apartando la mirada. Sentía que podía oler el miedo.

—Creo que ya va siendo hora de que te demos una noticia un poco más importante y de interés para el público, no siempre vas a estar haciendo las noticias sobre el CSAT.

—Te lo agradezco mucho. He estado esperando esta oportunidad durante mucho tiempo.

—Lo he estado hablando con el equipo y pensamos que esta noticia solo la puedes dar tú, una chica joven que ame el periodismo y con muchas ganas de aprender.

Definitivamente. Esa era yo. La noticia tenía mi nombre y apellidos.

—¿Puedo confiar en ti para este proyecto?

—Sí, sin lugar a dudas soy tu chica.

Lee sonrió y me acomodé más sobre la silla, agarró la tablet que descansaba sobre su mesa y toqueteó en ella para después enseñarme la foto de dos personas.

Un chico y una chica. Sabía perfectamente quienes eran, ya que mi hermana me había dado la brasa con ellos desde hacía mucho tiempo. En casa siempre había sonado su música hasta de despertador, haciendo que toda mi familia se desquiciara. Sin embargo, el que peor lo pasaba era mi gato, que se había proclamado el enemigo del reproductor de música cada vez que sonaban los grupos que le gustaban a Yongsun.

—¿Sabes quienes son? —Asentí y Lee empezó a pasar imágenes de ambos *idols* del *kpop* echándose miradas de asco. Eran muchas—. Desde que Ephemera y Black Secret se han hecho más famosos en el mercado internacional, a la gente le ha empezado a interesar más la

razón por la que TJ y Subin se llevan mal. Averigua por qué razón no se soportan.

Tragué saliva. ¿Era mucho pedir que me dieran una noticia más seria?

—¿Por qué yo y no Dohyun?

Lee me miró desde su mesa con una expresión que decía «¿en serio me lo estás preguntando?».

—¿Dohyun dando esta noticia? Es un hombre de treinta y siete años con una gran carrera, ¿crees que sería normal que diera una noticia sobre porque unos cantantes se llevan mal? Esta noticia la tiene que cubrir alguien más... como tú.

Alguien más como yo.

La noticia no le parecía importante, sino que el público quería conocer la información y él quería ser el primero en tenerla.

—Todas las chicas coreanas estáis al tanto y obsesionadas con estos grupos, por eso eres perfecta para la noticia.

Elevé una ceja ante tal deducción y Lee continuó hablando, claramente le daba igual mi opinión.

—Averigua porque TJ de Ephemera y Subin de Black Secret se odian desde hace años y comenzaré a darte noticias más importantes.

No estaba segura de que Lee fuera a cumplir su palabra, pero parecía que la enemistad entre TJ y Subin era mi billete para que mi carrera creciera, por lo que, sin ninguna duda, acepté el trabajo que sabía que me daría varios quebraderos de cabeza.



—A mucha gente le gustaría estar en tu piel.



Dejé el botellín de cerveza en la mesa dedicando a Sohyun una mirada de rabia. En cuanto le conté la noticia que Lee me había adjudicado, se indignó tanto como yo; pero como siempre, intentaba mirar el lado bueno de las cosas, y me intentó convencer de que si conseguía averiguar el porqué de aquella enemistad, me lloverían las ofertas de trabajo y podría irme a otro medio en el que me valoraran más que en Disnews.

—¿Pero, en serio? —lloriqueé—. ¿De verdad se piensa que solo sirvo para dar noticias sobre cotilleos?

—Tía, los cotilleos son la gasolina de la vida.

—Y me parece perfecto ese tipo de periodismo, pero sabes que no es el tipo de periodismo al que me quería dedicar.

—Ey, lo sé —lamentó mientras me agarraba la mano para evitar que dirigiera la cerveza a mi boca una vez más—, pero esto te va ayudar a crecer como periodista, ya veras.

Suspiré y me terminé mi bebida. Mi mano se elevó para indicar al camarero que me trajese otra a pesar de que Sohyun me advertía una y otra vez que dejase de beber, pero al día siguiente tenía libre y necesitaba ahogar mis penas, así que por supuesto que no le hice caso.

—Yo me llevo mal con mi vecino, ¿y ves que a alguien le importe?

—¿Te cae mal tu vecino? —Sohyun elevó una ceja mientras se reía.

—Dice que tengo que poner a dieta a Bori porque suenan mucho sus pasos cuando camina. ¡Mi gato no está gordo!

—Vale, tu vecino odia a tu gato.

—Y yo a él, pero no estamos hablando de eso. ¿A quién le importa realmente por qué Subin y TJ se llevan mal? Habrán salido y acabarían fatal, ¿de verdad le interesa tanto a la gente?

Dejé mi bebida en la barra con un sonoro ruido que me hizo darme cuenta del silencio que se había formado. Mi amiga se quedó blanca y murmuró unas palabras que no entendí, seguramente estaba defendiendo a TJ, así que sentí la necesidad de expresar mi opinión.

—Además, estoy segura de que Subin tiene razón.

Agité la cerveza comprobando que no quedaba más. Estaba a punto de pedirle una más al camarero cuando Sohyun me agarró de la muñeca.

—Ya es suficiente, Minah.

—¡No! ¿A quién le importa ese tal TJ? Quiero decir, ni siquiera te llamas TJ, lo he buscado y su verdadero nombre es Park Chun Bae. Abraza tu cultura, usa tu nombre coreano. ¿Qué es eso de TJ? ¿De qué son esas iniciales? ¿Qué sentido tienen?

—Minah...

—Soy *Team* Subin sin lugar a dudas, ¿lo has visto sobre el escenario? Es un total pretencioso y un creído. Dios mío, es que no sé cómo le puede gustar tanto a Yongsun. Te lo digo, su empresa lo eligió por guapo, porque por otra cosa...

—Minah, cállate.

—No, no, no. —Me levanté ante la mirada de terror de Sohyun y elevé mi botellín vacío sobre mi cabeza—. ¡Un brindis por Subin y que le jodan a Park Chun Bae!

Escuché un carraspeo detrás de mí y por fin me giré a ver a mi amiga tapándose la cara. No entendí nada hasta que me choqué contra un pecho embutido en una camiseta negra. Levanté los ojos para encontrarme con una mirada repleta de enfado. Si no hubiera ido borracha, me habría muerto de vergüenza al encontrarme con la misma persona a la que estaba criticando.

Lo observé de arriba abajo. Al contrario que él, parecía que los chicos que lo acompañaban estaban divirtiéndose con la escena con la que acababan de encontrarse.

—En el poster de Yongsun sales con menos ropa.

Le vi elevar una ceja totalmente confundido con la situación. Movié la cabeza de un lado a otro, como si quisiera encontrar una cámara oculta que no había, pero no iba a decírselo. Sus acompañantes soltaron una carcajada.



El camarero pasó por mi lado y le agarré dos bebidas que llevaba en la bandeja, el chico me miró estupefacto.

—Ahora te las pago yo, disculpa —comentó Sohyun mientras se ponía a mi lado y me agarraba de los hombros—. Minah, vale ya. Te llevo a casa.

—No, no, no. —Le di uno de los botellines a Chun Bae, que lo agarró mientras sus amigos seguían riéndose—. Vamos a brindar, Sohyun. Con el mismísimo Chun Bae.

—TJ —me corrigió.

—¡Por Chun Bae! ¡Que es un idiota! —grité.

—¡Por Chun Bae! ¡Que es un idiota! —me siguieron sus amigos riéndose. Él, por su parte, parecía no disfrutar la situación.

—¿En serio, tíos?

—Vale ya está bien. —Sohyun me arrebató el botellín de la mano y lo dejó sobre la mesa. Me obligó a sentarme en la silla—. Voy a por el coche y te llevo a casa ahora mismo.

—Jo, Sohyun, solo una copita más...

—No, tú te vas a casa. Menuda influencia para tu hermana.

—Tiene veinticuatro años, no doce —me reí.

Sohyun se acercó a la barra para decirle algo al camarero, que era amigo suyo. Seguro que quería que me cuidara, no sé por qué.

Los tres chicos seguían ahí, observándome como si fuera un animal en un zoo. Solté una risita cuando los acompañantes de Chun Bae se sentaron en la mesa contigua a la mía.

—¿Qué hacéis? —dijo con bastante molestia—. Hay más mesas.

—Su amiga se ha ido a por el coche y está muy borracha —contestó uno de los chicos de la banda. No sabía su nombre, pero lo había visto en algunos videoclips.

—No pretenderás que la dejemos sola así.

—Pues sí —soltó Chun Bae molesto—, me acaba de insultar.

Negué mientras sacaba una libreta de mi bolsa y apuntaba en voz alta.

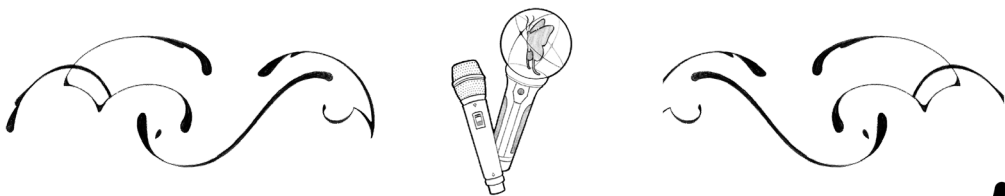
—Definitivamente, Park Chun Bae es el menos caballeroso de los Ephemera.

El aludido bufó y se sentó junto a sus amigos, que volvieron a soltar una carcajada.

—Es la última vez que eliges donde tomar algo, Yejun.

—¿Por qué? —se rió—. Yo creo que he elegido el sitio perfecto.

CHUN BAE



Cuando Siwoo y Yejun me ofrecieron salir a tomar algo no lo dudé dos veces. En ese momento, empezaba a arrepentirme de la decisión. Agradecí que Jeongmin y Chan tuvieran su noche de películas de la semana, porque sabía a la perfección que se habrían unido al cachondeo que llevaban mis compañeros.

—Siwoo...

Miré al más joven del grupo de manera reprobatoria. Había pedido una cerveza de más y no porque tuviera sed; le tendió el botellín a la chica borracha, que no dudó ni un instante en aceptarla con una sonrisa.

—Que sepas, Siwoo —comenzó la borracha, señalándolo con el cuello del botellín—, que comprendo por qué eres el favorito de mi hermana. Eres el más majo. ¿Sabes? Yongsun te tiene de fondo de pantalla.

—Yongsun tiene buen gusto.

La chica se tapó la boca con una mirada de pánico.

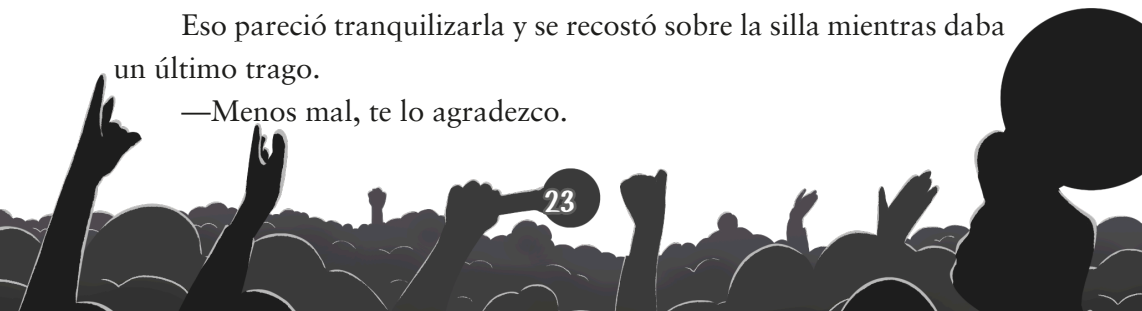
—No le digas a Yongsun que te lo he dicho, me mataría.

Siwoo le dedicó una sonrisa.

—Te lo prometo.

Eso pareció tranquilizarla y se recostó sobre la silla mientras daba un último trago.

—Menos mal, te lo agradezco.



Sinceramente, dudaba que Siwoo se topara con la tal Yongsun y, si lo hacía, no se acordaría.

Después de la discusión que había tenido con mis padres no pensaba que la noche acabaría tomando unas copas con una de mis mayores *haters*. Aunque aquello era mejor que escuchar a mis padres decir lo defraudados que estaban conmigo, no era para nada lo que había pensado para mi noche ideal.

Daba igual lo exitoso que hubiera resultado ser Ephemera, seguían pensando que era una deshonra para la familia que me hubiera convertido en un *idol*. Sabía que tenían la esperanza de que, al salir del servicio militar obligatorio, aceptaría el puesto en la empresa familiar como siempre habían querido, pero estaba en el mejor momento de mi carrera y no podía detenerme en aquel momento. Se lo dije.

Al otro lado del teléfono solo se escucharon gritos.

—Es guapa. —Me sobresalté al escuchar la voz de Yejun, saliendo de mi ensimismamiento.

—Es una borracha.

—Una borracha muy guapa.

No se lo discutía, tenía la piel aceitunada y unos ojos tan grandes que muchos podrían pensar que alguno de sus padres era occidental. Era una chica guapa, pero era como un torbellino. Si hubiera estado de mejor humor me habría hecho incluso gracia.

—¡No! —La chica miró con los ojos como platos a Siwoo, Yejun y yo los miramos para estar atentos a su conversación—. ¿¡Que eres el más mayor!?! ¿¡Y que tienes treinta y tres!?! No diría que tienes más de veinticinco. ¿¡Cómo que eres más mayor que yo!?!

Yejun sonrió pícaro.

—Definitivamente eres mi persona favorita ahora mismo, Minah, ¿no? Así te ha llamado tu amiga.

—Esa soy yo —rió, acabándose la cerveza. Luego dirigió una mirada curiosa hacia mí.



—¿Qué? —solté molesto.

—¿Por qué a la gente le interesa tanto lo que pasa en tu vida? — Elevé una ceja con una sonrisa cuando la vi señalarme el pecho y dejé que continuara—. Cuántos años tienes, cuántos abdominales tienes, lo que no entiendo, ya que parece que te quitas la camiseta siempre que tienes la oportunidad y podrían contarlos sin más, si tienes o no novia, si te llevas bien con tus padres, porque parece que los únicos que no van a vuestras presentaciones son ellos...

Me tensé al escuchar aquella última opción. Mis compañeros me agarraron la rodilla para darme apoyo.

—De si te gustan los gatos... —continuó y se quedó pensativa—, espera, eso sí que me interesa. —Sacó una vez más la libreta en la que había apuntado algo anteriormente y abrió mucho los ojos esperando mi respuesta.

—Sí, me gustan los gatos.

Asintió satisfecha y se puso a escribir mientras susurraba.

—Hay algo de esperanza en que Park Chun Bae no sea un psicopata, le gustan los gatitos.

—¿Puedes dejar de llamarme Chun Bae y llamarme TJ?

Minah elevó la mirada de su libreta y la mantuvo sin pestañear ni un solo segundo. Era hipnótico.

—No.

—No me gusta que me llamen Chun Bae, me gusta que me llamen TJ.

Me miró y me fijé en cómo la luz de aquel sitio oscurecía sus ojos. Parecía concentrar todo el poder de pensamiento que le quedaba después de la borrachera en analizarme.

—No —contestó y siguió escribiendo—, no te gusta que te llamen TJ. Tenía razón.

—¿Y tú qué sabes? No me conoces.

—Sé que te gustan los gatos.

—¡Porqué te lo acabo de decir yo!

Siwoo y Yejun soltaron una carcajada. Me desesperaba la forma en la que aquella chica me había calado por completo, pero no podía hacer nada hasta que la recogieran. ¿Dónde cojones estaba su amiga? ¿Tan lejos había dejado su coche?

—Chun Bae —llamó la borracha antes de poner una mano sobre mi hombro—, estamos en confianza, no hace falta que me mientas.

—Me gusta el nombre de TJ y odio el nombre de Chun Bae.

Entrecerró los ojos y volvió a escribir en la libreta.

—Park Chun Bae es un mentiroso.

—¡No escribas eso!

Le arrebaté la libreta y lloriqueé mientras intentaba que se la devolviera, pero entre que iba como una cuba y que yo era más alto que ella le estaba siendo imposible.

—¡No! ¡Mi trabajo!

No iba a mentir, me empezó a entretener aquel jueguecito. Estaba consiguiendo que me olvidara de lo tremendamente defraudados que estaban mis padres conmigo.

—¿En serio?

Nos giramos. Su amiga por fin había llegado y nos miró como si fuéramos los culpables de todos los desastres naturales que habían pasado en toda Asia.

—¿La habéis invitado a más cervezas?

—¡Sohyun!

Minah se levantó y abrazó a su amiga, era un poco cómico ver la diferencia de altura cuando estaban tan cerca. Sohyun miró hacia la barra donde un camarero no paraba de moverse de un lado a otro.

—¡Sungjae, te dije que la cuidarás!

—¿¡No ves el trabajo que tengo, Sohyun!? ¿¡Cómo pretendes que cuide a tu amiga!?

—¡Pero si tienes el bar medio vacío!



Era cierto, había poco espacio y estaba poco concurrido. Había sido una de las razones por las que elegimos aquel lugar. Sohyun y el camarero se enfrentaron a un duelo de miradas durante varios segundos y bufaron, girando sus caras al mismo tiempo. Fue terrorífico de ver.

Sohyun agarró con fuerza a Minah, que le agarró del cuello mientras le susurraba que era la amiga más guapa que tenía. Sohyun negó, pero me pareció vislumbrar una sonrisita. Por supuesto, Yejun la siguió con toda la intención de ayudar —el líder de Ephemera, todo un caballero—. La pobre chica iba arrastrando a su mejor amiga.

—Permíteme que te ayude. —Le dedicó una sonrisa de esas que provocaban gritos por parte de las fans, pero Sohyun lo miró de arriba abajo.

—Por supuesto que voy a sentirme super segura con la persona que ha invitado a cervezas a mi amiga cuando, claramente, no le iban a sentar bien. No, gracias. Se notó que no estaba acostumbrado a escuchar rechazos, porque su cara fue un cuadro. Era mi momento de reirme de mi amigo.

—Solo ha sido una cerveza y yo no he sido el que se la ha ofrecido.

Yejun miró hacia Siwoo, que miró hacia otro lado como si la cosa no fuera con él.

—Me da igual que no hayas sido tú. —Sohyun intentó recolocar a Minah a su lado, pasando el brazo de su amiga sobre su cuello—. ¿No eres el líder de tu grupito? Actúa como tal.

A pesar de las palabras de Sohyun, mi compañero siguió a las chicas de manera cautelosa hasta el coche a una cierta distancia, quedándose en la puerta del bar. Cuando el coche arrancó, Yejun volvió hasta la mesa y se dejó caer sobre la silla —de manera más bien patética—, con un suspiro derrotado, echando la cabeza hacia atrás.

—Me han caído bien —se rió Siwoo—, deberíamos venir más a este bar, a la próxima que vengan también Jeongmin y Chan. Tienen que conocerlas. Les caerán bien.

Yejun volvió a enderezar la cabeza y frunció el ceño al observar lo que tenía en mi mano.

—¿Esa es la libreta de Minah?

Sentí el peso de las hojas en mi mano, aún tenía agarrada la libreta de la chica. Sohyun la había arrastrado fuera del local sin preocuparse de las pertenencias de su amiga.

—Se la tienes que devolver —comentó Siwoo—, parece importante para ella.

—¿Y cómo se la devuelvo, genio?

—Debemos encontrarla. —El más joven aplaudió emocionado, definitivamente se estaba tomando aquello como un juego.

—No vamos a jugar a la búsqueda del tesoro por todo Seúl, Siwoo —suspiró Yejun mientras se volvía a sentar.

—La guardaré. —Le di un golpe en la cabeza a mi amigo, que fingió dolor.

Por Dios, no le había dado tan fuerte. Dramático.

—Pero no vamos a buscarla por Seúl como si fuéramos *Las Totally Spies*.

Mis amigos se miraron entre ellos.

—¿Sabes? Me encantaría saber por qué usas de referencia a *Las Totally Spies* y no, yo que sé —murmuró Yejun con los hombros encogidos—, a James Bond.

—¡Tengo una hermana mayor!

—¡Sí, claro!

Mis amigos comenzaron a reírse mientras yo revisaba la libreta de Minah, al menos las últimas páginas en las que parecía haber escrito cosas sobre mí. Se me escapó una sonrisa, no sabía cómo esa mujer podía entender ni una mísera palabra de lo que había escrito porque era ilegible.

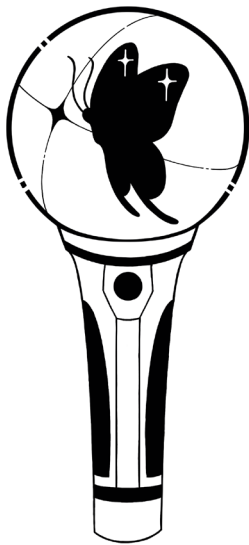
—¡Te lo digo en serio! —Oí gritar a una chica—. ¡Los Ephemera están aquí!



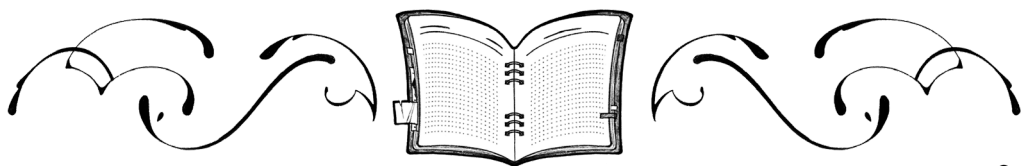
—Y creo que esa es nuestra señal para marcharnos.

Hicimos bomba de humo y entramos en el coche. Durante el trayecto hacia casa jugueteé con las anillas de la libreta de Minah, había empezando a sentir curiosidad por aquella chica.

¿Cómo sin conocernos de nada había dado por hecho que odiaba el nombre de TJ?



MINAH



Joder, joder, joder.

¿Dónde la había dejado? ¿Cómo la había podido perder? Si siempre la llevaba encima. Busqué por todos lados, ya lo había hecho en la oficina y en aquel momento estaba poniendo mi casa patas arriba, pero no estaba teniendo éxito. Yongsun parecía disfrutar de verme tan histérica.

Hice de tripas corazón y le pregunté a pesar de que sabía cuál iba a ser su respuesta.

—Yongsun, ¿has visto mi libreta?

—A saber dónde la has dejado —dijo sin apartar la vista de la televisión mientras acariciaba a mi gato, que dormía sobre su regazo—. Tal y como viniste el viernes por la noche, seguro que te la dejaste en cualquier bar. ¿Le has preguntado a Sohyun? Es ella la que te trajo, como una cuba, por cierto.

Bufé y puse los ojos en blanco mientras buscaba debajo del sofá. Siempre me quejaba cuando volvía a las tantas con unas copas de más, así que era obvio que se vengaría y lanzaría alguna pullita sobre el tema.

—Solo en el día de hoy me has echado en cara eso cinco veces.

—Y las que te quedan —sonrió apartando por primera vez la mirada de la televisión, qué honor—, es mi venganza.

—Vale, muy bien. ¿Por qué no me ayudas?

—Te lo repito: pregúntale a Sohyun, ella es la que te trajo y siempre llevas la libreta encima.



Cierto, y aún me quedaba un lugar por buscar. Quizás estaba en su coche.

Parecía que la habíamos invocado, porque mi mejor amiga entró por la puerta con tres tupperes de *tteokbokki* de su madre. Había pocas cosas por las que mataría y una de ellas era la comida de la madre de Sohyun, pero en aquel momento había algo más importante. ¿Dónde estaba mi maldita libreta?

Sohyun soltó un grito y Bori pegó un salto para, acto seguido, desaparecer en mi habitación. Era fácil adivinar quienes eran los que acababan de aparecer en la tele.

Me dirigí hacia Sohyun y la agarré de los hombros con mirada suplicante.

—Jung Sohyun, por favor, dime que has visto la libreta que siempre llevo a todas partes.

Sohyun abrió tanto los ojos que pensaba que se le iban a salir de las órbitas. Reconocí aquella expresión: sabía dónde estaba la libreta.

—Lo sé.

—Genial —suspiré aliviada—. ¿Dónde está?

—O sea... Sé quién la puede tener, no sé dónde está exactamente. Tragué saliva, me iba a arrepentir de aquella pregunta.

—Sohyun... ¿Quién tiene mi libreta?

Sohyun elevó la vista y seguí sus ojos hacia la voz gutural. Mi amiga señaló la pantalla donde un rostro de pómulos perfectos y mirada penetrante parecía hacerme burla. Llevaba un chaleco sin mangas y rapeaba de manera rápida mientras miraba a la cámara.

—¿Me estás diciendo que Chun Bae tiene mi libreta?

—¿¡Qué!?

Yongsun se levantó del sofá y se puso entre Sohyun y yo para mirarme a los ojos como una auténtica psicópata.

—¿Por qué cojones TJ tendría la libreta que llevas a todos lados?



—Pues porque el viernes tu hermana iba un poco pretérita pluscuamperfecta y se autoinvitó a la mesa de los Ephemera.

Mi hermana me miraba con la boca abierta totalmente sorprendida. Por haberme encontrado con el grupo, no por mi comportamiento, a eso estaba acostumbrada.

—No me autoinvité... —me excusé, separándome de mi hermana, y me dirigí hacia la mesa para ponerla mientras susurraba—: Siwoo me invitó...

—¿¡Qué!?

Mi hermana se acercó corriendo y estampó sus manos sobre la mesa con indignación.

—¿¡Que mi futuro marido te ha invitado a beber en un bar!?

—Pensaba que tu marido era Jeongmin —se rió Sohyun.

—Ya, bueno, pero es evidente que Yejun y él se aman, jamás rompería esa relación.

Elevé una ceja.

—No lo creo.

—Tu no sabes nada, Minah —suspiró Yongsun—. Si pensabas que los que están liados son Jeongmin y Chan. Por dios, si casi ni interactúan.

Negué mientras volvía la mirada hacia Sohyun, que se había acercado a la cocina diáfana que había en mi casa.

—¿Y por qué Chun Bae tiene mi libreta?

—¡Dios, Minah! No le llames Chun Bae, lo odia. Se llama TJ —contestó mi hermana desesperada.

—Pues a ver, después de insultarlo de todas las maneras posibles...

—¡Has insultado al padrino de mi boda! ¡Madre mía, Minah!

Estaba pasando del dramatismo de Yongsun, porque me estaban dando ganas de retirar la oferta de que se quedara en mi casa y se volviera a Suwon con nuestros padres. Tendría un trayecto de cincuenta minutos para ir a trabajar cada día.

—A ver, es que ahora que lo pienso... Antes de sacarte del bar estabais peleando por la posesión de la libreta y parecía que iba ganando él, así que...

—Dios mío... —Me tapé la cara con las manos.

—Oye, pero mira el lado positivo, lo vas a ver cien por cien. Lee te ha adjudicado el artículo sobre él y Subin.

¿Lado positivo? Eso empeoró mi humor. Si el viernes salí era precisamente con la intención de olvidarme de ello.

Yongsun volvió a jadear.

—Que sepas que si alguna vez vamos juntas y nos encontramos con los Ephemera diré que no eres mi hermana.

—¿Por qué? —Sohyun le dedicó una sonrisita a mi hermana pequeña—. Si a Siwoo pareció caerle superbien tu hermana.

Sohyun entrecerró los ojos y volvió a mirarme.

—Quizás te doy una oportunidad de seguir siendo mi hermana mayor.

—Qué honor. —Puse los ojos en blanco—. Así que, mi libreta la tiene Chun Bae.

—¿Qué no le llames así, que no le gusta! —Yongsun se volvió a indignar mientras se volvía al sofá y Sohyun la miraba con una risita.

Me senté derrotada sobre la silla.

—¿Cómo la recupero? ¿Crees que si voy a su empresa...?

—¿Si te la dará amablemente? —Sohyun se encogió de hombros—. Solo te puedo decir que no creo que ahora mismo tu nombre se encuentre entre sus reporteras favoritas.

Dejé caer mi frente sobre la mesa mientras gruñía. Joder, no solamente había perdido la libreta en la que escribía absolutamente todos los datos importantes de los artículos que estaba escribiendo, sino que encima había puesto en mi contra al protagonista del que podría ser el artículo que haría que me valoraran como me merecía en la empresa.